D. JUAN Ya he cenado, haz que levanten
la mesa.
D. GONZALO Dame esa mano.
No temas, la mano dame.
D. JUAN ¿Eso dices? ¿Yo temor?
¡Que me abraso! ¡No me abrases
con tu fuego!
D. GONZALO ¡Éste es poco
para el fuego que buscaste!
Las maravillas de Dios
son, don Juan, investigables,
y así quiere que tus culpas
a manos de un muerto pagues.
Y si pagas desta suerte
[es porque así lo juraste.]
Ésta es justicia de Dios:
«quien tal hace, que tal pague».
D. JUAN ¡Que me abraso, no me aprietes!
Con la daga he de matarte.
Mas, ¡ay, que me canso en vano
de tirar golpes al aire!
A tu hija no ofendí,
que vio mis engaños antes.
D. GONZALO No importa, que ya pusiste
tu intento.
D. JUAN Deja que llame
quien me confiese y absuelva.

D. GONZALO No hay lugar, ya acuerdas tarde.
D. JUAN ¡Que me quemo! ¡Que me abraso!
¡Muerto soy!